NACIMIENTO, MATRIMONIO Y MUERTE DE ALFONSO III EL MAGNO

por

MANUEL CARRIEDO TEJEDO

Ningún monarca asturleonés ha sido tan afortunado desde el punto de vista cronológico como Alfonso III el Magno, y ello debido a un desconocido autor, al que se ha dado en llamar modernamente «Anónimo continuador de la Crónica de Alfonso III», que escribió en los días de Ordoño II y que fue aprovechado en el siglo XII por el redactor de la denominada «Historia Silense»: anónimo autor que se entretuvo, en medio de una información en verdad mediocre sobre el tercero de los Alfonso, en dejar constancia de los 13 años del príncipe al ser ungido rey a la muerte de su padre Ordoño I, de los 21 años que tenía al desposarse con Jimena y de los 58 años de edad que alcanzó al morir en Zamora a la media noche del día 20 de diciembre del año 910: «Igitur XIII etatis sue anno vinctus in regem... duxit vxorem ex regali Gotice gentis natione, nomine Xemenam, anno etate sue XXI... XIII kalendas Januarii, media nocte, perrexit in pace quinquagenarius adite octo. Era DCCCXX (L) VIII»1.

Por su parte, otro autor más temprano y contemporáneo del rey Magno, el conocido Albeldense, que finalizó su crónica en el año 881 y la amplió en el 883, asigna al monarca 18 años cuando, muerto ya Ordoño I en Oviedo el 27 de mayo de 866, Alfonso III enfrentó la rebelión del conde gallego Froila, en el primer año de su reinado: «(Ordonius) fine pacifico Quetao decessit sub die VI kalendas iu-

nias era DCCCCIII. Adeënsus filius eius octavo decimum regnii deducit annum. Iustum in primo flore adolescetie primoque regnii anno et sue natiuitatis XVIII ab apostata Froïlana Gallicie comite per tinannidem regnii priabantur, ipseque rex Castellam se contulit»².

Y, por último, el obispo Sampiro de Astorga, que murió octogenario alrededor del año 1042, y que conoció y utilizó el texto de la Crónica de Albelda o una fuente suya, consignó no obstante la edad de 14 años en idénticas circunstancias vividas por el monarca, aunque sustituyendo Castilla por Alava: «In Progressione regni annos gredens etatis XIII, filius quidem perdiçionis Froyla Lemundi ex partibus Gallece venit, ad inquirendum regnun sibi non debitum. Rex vero Adeënsus hoc audiens, successit in partibus Alauensis»³.

Así pues, el único autor que ofrece una información cronológica, corta pero completa, del rey Alfonso es el «Anónimo continuador», y el único dato concreto referido, aunque de forma discordante, por las tres fuentes citadas es la edad que contaba el monarca al suceder a su padre: 18 años para el Albeldense, 13 para el «Anónimo» y 14 para Sampiro, de donde pasó finalmente a la Najerense en el siglo XII y al Tudense y al Teledano en el XIII⁴.

La contradicción cronológica de tres importantes y tempranos textos sobre un dato tan puntual como sencillo no fue pasada por alto por la crítica moderna, como era de esperar, y en su día mereció asimismo la atención de Sánchez-Albornoz, que en un trabajo monográfico, titulado precisamente «Sobre la fecha del nacimiento de Alfonso III», recogió todos los testimonios históricos aquí citados, así como las hipótesis construidas por los autores modernos para explicar el desacuerdo cronológico, hipótesis rechazadas, creemos que acertadamente, por el propio don Claudio, que concluye diciendo que «no cabe por tanto avenencia entre el testimonio de la Crónica de Albelda o Epítome Ovetense y el de los otros cronistas y compilaciones (léase entre ellos al «Anónimo continuador» y a Sampiro). Es forzoso suponer que aquél o éstos erraron en sus noticias y claro está que no tenemos libertad de opción. Escrita la llamada Albeldense en 881, poco más de una década después de la subida al trono por Alfonso III y por quien vivió muy cerca del rey Magno y se muestra muy bien informado de su vida, no podemos rechazar su noti-

---

³ Ed. Pérez de Urbel, Sampiro, 275.
cia para aceptar las de quienes escribieron, uno lo más pronto después del año 924 y el otro en el siglo XI».

Continúa luego Sánchez-Albornoz en busca de alguna explicación a esta falta de unanimidad, apuntando «la posibilidad de que el copista del texto original del primero de éstos (el «Anónimo») olvidara copiar la V que acaso existía en aquel entre la X y las tres Íes de la cifra XVIII que consigna la Albeldense y que el copista del original de Sampilro convirtiera en I la V de la cifra referida», aunque advierte que «tal conjetura no pasa de ser una atrevida hipótesis sin fundamento sólido», para concluir que «no cabe rechazar el posible involuntario error de información de los dos cronistas». Tanto más cuando el «Kamil fi’il-Tarif» fecha a los 12 años la subida al trono del mismo Alfonso III, y su autor, Ibn al-Atir, tuvo por fuente a Ahmad al-Razi, que dispuso de algunos textos cristianos antiguos: «En la même année (254 de la H.) mourut Ordoño fils de Rodmir, prince de Galice, en Espagne, qui eut pour successeur Alphonse, âgé de douze ans».

Don Claudio se inclina después por armonizar los testimonios de la Crónica de Albelda, de la que acepta los 18 años de Alfonso III al suceder a su padre en 866, y del «Anónimo», del que da por buenos los 21 años de edad del monarca al contraer matrimonio con Jimena; de cuya yuxtaposición nace el año 869 como el del casamiento, y finaliza: «Sabemos por el mismo Albeldense que antes del 882 Alfonso III había enviado a la corte de los Banú Qāṣf a su segundogénito Ordoño y ello supone que había nacido unos diez años antes, lo que se aviene de nuevo con la datación de las bodas reales hacia el 869».

Ahora bien. Dicho planteamiento resulta ser en verdad excluyente, pues inviada no sólo los 14 años servidos por Sampilro, sino que desarrolla el conjunto cronológico servido por el «Anónimo», al rechazar dos de sus tres noticias, es decir, los citados 13 años a los que el rey Magno fue ungido, y, de rebote, los 58 años de edad del monarca al morir en Zamora en la medianoche del día 20 de diciembre de 910, que con tanta exactitud nos transmite el misterioso cronista, en sincronía con la referida por los Anales Castellanos Primeros: «Adefonsus rex... migravit a seculo in mense december». Todo lo cual parece ser demasiado sacrificado.

5 Vid. SANCHEZ-ALBORNOZ, Sobre la fecha del nacimiento de Alfonso III: Orígenes de la nación española. Estudios críticos sobre la historia del reino de Asturias, III. Oviedo 1975. 601-605. Pérez de Urbel (Sampilro, 347-348), cree de igual modo, que el Albeldense invalida a Sampilro, aunque luego se suma a los que piensan que Alfonso III fue tal vez asociado al trono por su padre a los 14 años, sucediéndole a los 18.

6 Vid. SANCHEZ-ALBORNOZ, Sobre la fecha del nacimiento de Alfonso III, 603-604, nota 27: el «Kamil» de la trad. de FAGNAN, Annales du Magreb et de l'Espagne. Alger 1898. 243; por su parte, Pérez de Urbel (Sampilro, 347) también cree posible un error de transmisión en los 13 años del «Anónimo».

7 Vid. SANCHEZ-ALBORNOZ, Sobre la fecha del nacimiento de Alfonso III, 603.

8 Ed. hasta Alfonso III por GIL, FERNANDEZ, Crónicas asturianas, 77.
El problema creemos que sigue en pie, y su resolución ha de pasar necesariamente por establecer con alguna consistencia la edad del rey Alfonso al suceder a su padre en 866. Y es el propio Sánchez-Albornoz el que apunta, sin aceptar la para su argumentación, una solución que aísla los testimonios ligeramente discordantes del «Anónimo» y Sampiro, pues en efecto, pudo Alfonso III tener 13 años al ser ungido y 14 años en el transcurso del primer año de su reinado, cuando se le rebeló el conde Froila de Galicia.

Los 18 años servidos por el llamado Albedense pueden resultar pues decisivos, dada su contemporaneidad, y no le falta razón a Sánchez-Albornoz al creer que no existe avenencia posible entre su testimonio y el de los otros dos autores, el «Anónimo» y Sampiro. Pero hoy es sabido, y Pérez de Urbel lo ha probado, que éste último utilizó probablemente el texto de la Albedense o una fuente suya, y el obispo de Astorga consigna sin embargo los 14 años de Alfonso III al sufrir la rebelión de Froila. Y es conocido también que otro texto de composición tardía, tal como ha llegado hasta hoy, concretamente el «Chronicon Lusitanum» o «Chronica Gotorum», cuyo primer redactor, tal vez en el siglo X, tuvo a la vista de igual modo la Crónica de Albelda, a la que copia literalmente, consigna también los 14 años del rey Magno: «Iste primo regni sui anno, et nativitas decimo quarto ab apostata Fruliano Gallicie comite per tyrannidem regno privatum». Coincidenencia muy indicativa. Y por si ello fuera poco, «Gutifredus Viterbiensis», capellán de la corte imperial y hombre erudito que visitó España en calidad de embajador a finales del siglo XII, obtuvo también un manuscrito de la Albedense que reproduce, de igual modo, los XIV años del rey Alfonso. Y no es menos cierto, por último, que otros dos códices del siglo XII, «Libro Viejo de Alcalá» y «Compostelano», que contienen asimismo la Crónica de Albelda, consignan una vez más los repetidos XIII años de Alfonso III cuando huyó a Castilla con motivo de la revuelta de Froila, como ha puesto de manifiesto Gil Fernández en su reciente edición.

Ciertamente que los dos manuscritos más antiguos que transmiten el texto de la Albedense, visigóticos de finales del siglo X, consignan sin embargo los tan traídos 18 años de edad del monarca en 866. Según Gil Fernández, el primero de ellos, «Emilianense», sirvió de base para la edición de J. del Saz y de Berganza; en  9 Vid. SANCHEZ-ALBORNOZ, Sobre la fecha de nacimiento de Alfonso III, 603.
10 Vid. PEREZ DE URBEL, Sampiro, 258-260.
11 Ed. H. FLOREZ, España Saganida (= ES), XIV, 416. Para B. Sánchez Alonso (Historia de la historiografía española, 1, Madrid 1947, 144): «Supóñese que la obra, tal como nos ha llegado, tiene un texto primitivo y una continuación, pues el tratar de la toma de Córdoba por Almanzor (988), dice el analista que oyó a ancianos hablar que estuvo abandonada siete años, y no puede ser el mismo que escribió sobre sucesos de 1184».
12 Vid. GIL FERNANDEZ, Crónicas asturianas, 83-85.
13 ID., ibid., 81-82 y 176.
tanto que el segundo, escrito por el monje Vigilán y concluido en el monasterio de Albelda en 976, sirvió de fundamento para la edición de Flórez \textsuperscript{14}.

La cuestión resulta ser, como mínimo, curiosa. Y si es cierto que la fiabilidad de las dos tempranas copias del siglo X viene a reforzar los argumentos defendidos por Sánchez-Albornoz, no lo es menos que la tradición historiográfica, representa-\nsa por el primer redactor del Cronicón Lusitano (siglo X), Sampiro (siglo XI) y Godofredo de Viterbo (siglo XII), así como por los manuscritos Complutense y Compostelano del siglo XII, que también transmiten la Crónica de Albelda, todos ellos, parecen confirmar la minoría de edad, los 14 años de Alfonso III en 866, y ello sin contar con el testimonio «independiente» del «Anónimo continuador» (co-
mienzos del siglo X), que refuerza a su vez la autoridad de sus datos, muy relacio-
nados entre sí, pues, en efecto, sólo pudo tener 13 años en 866 quien murió con 58 en 910, alejando así la posibilidad de un posible error de transmisión manuscrita, que en este caso hubiesen debido ser dos.

Mucho más sencilla que la solución propuesta por Sánchez-Albornoz, que imputa a los primeros copistas del «Anónimo» y Sampiro sendos errores en la transmisión de los XVIII años del rey Magno, error que debería extenderse necesariamente a los amanuenses de varios otros textos, según se ha visto, nos parece pensar en la posibilidad de que fuera un único copista, del que copiaron a su vez los dos códices del siglo X, «Emilianense» y «Vigilano», el que cometería el error, no infrecuente en cualquier tiempo y en cualquier amanuense, de confundir dos magnitudes temporales citadas consecutivamente.

En efecto, al iniciar la historia de Alfonso III el llamado Albirdense comienza por consignar el año en que escribe, 883, utilizando para ello, de forma indirec-
ta, el cómputo del rey Magno: «se halla en el año décimo octavo de su reinado»; y no es imposible que al continuar su relato inmediato posterior: «en la primera flor de su adolescencia, en su primer año y a los dieciocho de su nacimiento, se ve privado de su reino» \textsuperscript{15}, el temprano copista confundiera el décimocavo año del cómputo regio I (año 883, en el que refundió el texto con una ampliación), y los años de edad del príncipe al ser expulsado a Castilla, que pasaron a ser también diecio-
cho, en lugar de los catorce originales que sí se habrían transmitido por otros copis-
tas a sendos códices y, por ende, al Cronicón Lusitano, Sampiro, Godofredo de Viterbo y a los manuscritos Complutense y Compostelano de la propia crónica. Y un error, sino igual sí de similar construcción, tuvieron también otros textos analís-
ticos, tales como el citado «Cronicón Lusitanum», que transformó el «Adefonsus filius eius (Ordonius) octavo decimum regni deductor annum», del texto Albelden-
se, en «Adefonsus Ordonii filius regnavit annis 18»; y el «Chronicon Coninbricen-

\textsuperscript{14} ID., ibid., 81.

\textsuperscript{15} Trad. J. L. Moralejo, \textit{Crónicas asturianas}, 250.
se II», que escribió prácticamente lo mismo: «Ildefonsus Ordonii filius... regnavit annis XVIII»\textsuperscript{16}.

Además, la frase «in primo flore adolescentie» que emplea la Crónica de Albelda para describir la extrema juventud del rey Magno al suceder a su padre en 866, se avene mejor con los 14 que con los 18 años, edad a la que un joven de hoy, y mucho menos otro de hace más de mil años, se encuentra ya en el comienzo de su adolescencia. Y esta extrema juventud explica también la falta de protagonismo del rey Alfonso en las primeras empresas de su reinado, pues hubo de ser el conde Rodrigo de Castilla el que enfrentó en 866 a los leales del joven monarca contra los partidarios del tirano Froila, según deduco en su día Gómez-Moreno a partir de una noticia contenida en los Anales Castellanos I: «In era DCCCCIII fregit Rudericus commes Asturias»\textsuperscript{17}; y conocido es también el testimonio del Cronicon Laurbonense, según el cual fue el conde Vimara Pérez, insigne repoblador, el que ganó para los cristianos la plaza fuerte de Oporto en 868: «Era DCCCCVI prenitus est Portugale ad Vimarama Petri»\textsuperscript{18}.

La hipótesis expuesta no cuestiona en absoluto la enorme autoridad de la Crónica de Albelda, al contrario, configura la corrección de un posible error de transmisión de dos manuscritos muy tempranos, y armoniza con la cronología que del rey Magno nos sirve, de forma tan felizmente excepcional, el «Anónimo continuador», del que habrá que tomar o rechazar, en consecuencia, el conjunto de sus notas cronológicas,

Aceptadas las cuales, dos son los datos precisos que nos brinda el incógnito cronista, que Alfonso III contaba 58 años al morir el 20 de diciembre de 910 y 13 años de edad al ser ungido rey a la muerte de su padre Ordoño I, ocurrida, según el testimonio preciso y fiable de la Albeidense, el 27 de mayo de 866; fecha confirmada y contrastada a través de otras fuentes, como el tardío Cronicon de Cardeña, que no contó el cómputo de Alfonso III, sino la distancia entre obitos regios: «Regnó D. Alfonzo XLIV años, VI meses, é XXIII días»\textsuperscript{19}; que sumados al 27 de mayo de 866 del Albeidense nos trasladan, en efecto, al 20 de diciembre de 910, en que sitúa el «Anónimo» la muerte del rey Magno; y como la Crónica de Albelda, que sitúa en los meses de septiembre-noviembre del 883 el décimoctavo año del gobierno de Alfonso: «Adefonsus... octabo décimum regni deducit annum... rex noster legatum nomine Dulcidium Toletane urbis presuiterum cum epistolas ad Courdouensem regem direxit septembri mense, unde aduc usque non este reuer-

\textsuperscript{16} Ed. FLOREZ, ES, respectivamente, XIV, 426 y XXIII, 331.

\textsuperscript{17} Ed. GIL FERNANDEZ, Crónicas asturianas, 77.

\textsuperscript{18} Vid. SANCHEZ-ALBORNIZ, Primeras empresas alfoónicas: Orígenes, III, 620; reproduciendo el texto de los Portololae Monnnumta Hristica, Scriptores I, 20.

\textsuperscript{19} Ed. FLOREZ, ES, XXIII, 376.
sus novembrio discurrente»20; y como varios documentos del monarca, sin citar aquí todos, registran el año de su reinado: 9 de agosto de 883, «anno feliciter XVIII gloriae regni nostri in Dei nomine Oueto»21; 25 de septiembre de 883, «anno gloria regni nostri feliciter octauo decim»22; 5 de septiembre de 896, «anno feliciter regni nostri XXXI, in Dei nomine commorantes in Oueto»23; 6 de mayo de 899, «anno XXXIII regni religiosi principis Adelfonsi»24; 1 de enero de 902, «anno feliciter glorie et imperii principis nostri domni Adelfonsi XXXVI»25; 3 de abril de 905, «anno feliciter glorie regni nostri XXXVIII, in Dei nomine Ouetao»26; y 28 de abril de 909, «anno feliciter glorie regni nostri XLIII»27; de todos los cuales puede deducirse fácilmente que su coronación aconteció entre el 29 de abril y el 10 de agosto del año 866; y como el primer diploma conocido del rey Alfonso está fechado el 18 de junio de dicho año28, el coronamiento habría de situarse, finalmente y a partir de los diplomas, entre el 29 de abril y el 18 de junio de 866, período coincidente con la fecha transmitida por el Albeñide para la muerte del rey Ordoño, 27 de mayo, y con el cónsul que más o menos exactamente nos sirve el Cronicón de Cardeña, que concluye situando la fecha de la coronación de Alfonso III el 26 de mayo, esto es, un día antes de la muerte de su padre: «Este Rey fue un-

20 Ed. GIL FERNANDEZ, Crónicas asturianas, 176 y 181.
22 Alfonso III y Jimena donan al obispo Sisando de Santiago unas propiedades en Coimbra; reg. GARCIA ALVAREZ, Catalogo, doc. 69, 150.
23 Alfonso III y Jimena hacen una donación a la iglesia de Oviedo, considerada por todos gravemente interpola; ed. S. GARCIA LARRAGUETA, Colección de documentos de la catedral de Oviedo, Oviedo 1962, doc. 16, 57-59.
25 Alfonso III confirma al clérigo Teodano la posesión de sus bienes; ed. M. LUCAS ALVAREZ, El Tumbo de San Julián de Samos (siglos VIII-XII), Santiago de Compostela 1986, doc. 33, 119-122; reg. GARCIA ALVAREZ, Catalogo, doc. 94, 595-596.
26 Alfonso III hace una donación al presbítero Cenida del monasterio de San Cosme y San Damián de Abellán, en el territorio de León; ed. E. SAEZ, Colección documental del Archivo de la catedral de León (1755-1230); I (1755-952), León 1987, doc. 18, 29-30.
28 Alfonso III confirma al obispo Ataulfo de Santiago las donaciones otorgadas por sus antecesores; Ed. LOPEZ FERREIRO, Historia de Santiago, II, doc. V, 11-12.
gado en el Regno, día de la Cinquesma, VII kal. Junii... és fino en la Era de DCCCC, è XLVIII (año 910) 29.

Pues bien, ya fuera ungido en la Cincuesma o Pentecostés o uno o varios días antes, cuestión que no corresponde ahora analizar, lo cierto es que, de creer al «Anónimo», el rey Magno tendría 13 años el día 27 de mayo de 866, fecha de referencia para nosotros en la que pudieron darse dos circunstancias, que fuese el último día de los dichos 13 años del joven príncipe o que fuera el primero; de donde su nacimiento habría de situarse entre el 28 de mayo de 852 y el 27 de mayo de 853. Pero como también nos informa el propio «Anónimo» que el 20 de diciembre de 910 el tercer Alfonso tenía cumplidos los 58 años, aplicando el mismo criterio, su nacimiento se situaría entre el 21 de diciembre de 851 y el 20 de diciembre de 852. Y yuxtaponiendo ambos periodos, se deduce que su nacimiento hubo de acontecer necesariamente entre el 28 de mayo de 852 y el 20 de diciembre de 852, fechas teóricas máxima y mínima posibles.

O lo que es lo mismo, el Magno habría cumplido sus años, en todo caso, entre el 28 de mayo y el 20 de diciembre de cada año, deducción que armoniza con la solución propuesta y rechazada por Sánchez-Albornoz, según la cual el joven rey tendría, como quiere el «Anónimo», 13 años al ser ungido en mayo, y 14, siguiendo a Sampiro, al sufrir la rebelión del conde Froila en el transcurso del primer año de su reinado, pues la revuelta ya había sido sofocada, según un documento compostelano, el 20 de enero de 867, fecha en la que Alfonso III, según los cálculos acabados de exponer, ya tendría cumplidos, en efecto, los 14 años 30.

De todo lo cual se colige, asimismo, que el matrimonio del rey Magno, sumado ahora los 21 años, que también nos brinda el «Anónimo», a las fechas límite del nacimiento antes reseñadas, se habría celebrado entre el 28 de mayo y el 20 de diciembre de 873. Pues Alfonso III, según nuestras deducciones, contaría ya con 20 años cumplidos el día 20 de diciembre de 872; los 21 ya los habría alcanzado el 20 de diciembre de 873; y los 22 ya los tendría superados el

29 Ed. FLOREZ, ES, XXIII, 376. La fecha propuesta, Cincuesma o Pentecostés del 866, día 26 de mayo, parece pugnar con el Albeldense, que sitúa la muerte de Ordoño un día después, y con el «Anónimo», según el cual «cuius rei nuntium Adefonsus magnus qui, casu obstante patre a palacio abatur, posquam accepti, summa cum festinazione Ovato venit... Qvo advento, cum tocius regni magnatorum eetus, summo cum consensu ac favore patri successorum fecerunt» (ed. PEREZ DE URBEL, Historia Silense, 140); aunque lo que pudo avanzarle fue acaso, no la muerte, sino la muerte inminente del padre, en un estado tal que bien pudo acontecer la inmediata coronación, por primera vez en Asturias, de un menor de 13 años, tal vez para protegerle de otros posibles pretendientes al trono que, en efecto, no faltaron.

30 Ed. LOPEZ FERREIRO, Historia de Santiago, II, doc. VI, 12-13: «villa vocitata Carracia, quam ibi infolet Froila, dum erat de ratione ecclesie Hiriense sedis et Sancte Eulalie sibi apprehendide-rat... Adefonsus rex conf... Rudericus comes ts.».
20 de diciembre de 874. Y dicho sea todo ello en concordancia con el primer documento conocido de la reina Jimena, mencionada ya junto a su regio esposo en 874, y no antes, en una cruz de oro donada por ambos a Santiago y hoy desgra-
ciadamente desaparecida: «Ob honorem sancti Jacobi apostoli offerunt famili
Adefonsus princeps et Scemena regina. Hoc opus perfectum est in era DCCCC
duodecima»; y avalada por otra segunda mención del año 875, epigráfica en este
caso, procedente del antiguo palacio de Alfonso III en Oviedo: «In Christi nomi-
ne Adefonsus princeps cvm conivge Scemena hanc caveam constrvere sancser-
vant in era DCCCCXIII»31.

***

Ahora bien. De acuerdo con lo expuesto, el nacimiento de su primogénito, el
futuro rey García de León, hubo de acontecer lo más pronto en 875, y tener aproxi-
madamente 35 años al rebelarse contra su padre en el transcurso de 910. De otro
lado, el segundogénito Ordoño habría nacido como muy pronto en 876 y haber
contado como mucho 6 años de edad cuando fue dado a educar por su padre a los
Banús Qasí de Zaragoza antes del 882, según se deduce del Albeldense, lo cual po-
dría traducirse en un inconveniente cronológico, teniendo en cuenta la tierna edad
del futuro Ordoño II: «In era DCCCCXX... Abaddella, ipse qui Mahomat iben
Lup, qui semper noster fuerat amicus sicut et pater eius, ob inuidiam de suos tios
cui rex filium suum Ordonium ad creandum dederat, cum cordouenses pacem fecit
forti tempore suorum in hostem corum misit»32. Cierto es que esta circunstancia po-
dría reforzar la hipótesis de Sánchez-Albornoz en favor de un matrimonio celebra-
do en 869, y que el que iba a ser Ordoño II contara unos 10 años cuando fue entregado
por su padre Alfonso III a los descendientes musulmanes del conde godo
Casio, aunque tampoco es imposible, hay que convenir, que fuera entregado a la
edad de 5 o 6 años.

Sin embargo, tampoco ha faltado quien ha dado a este pasaje de la Crónica
de Alberdá otra interpretación que, se acepte o no, es preciso analizar: «Entonces
Abaddella, que es el mismo que Mohamed Iben Lup, el cual siempre había sido
nuestro amigo, al igual que su padre, por odio a sus tíos, a quienes el rey Ordoño
había dado a su hijo a criar, hizo la paz con los cordobeses y envió sus fuerzas a la
hueste de ellos»33; rematando además J. L. Moralejo su traducción con una nota

31 Vid. respectivamente PEREZ DE URBE L. Sanviro. 356. nota 11; y SANCHEZ ALBORNIZ. Desarrollo de la vida civil y religiosa. Orígenes, III. 847. nota 67 y ed. fotográfica ibid., lám. 20.
32 Ed. GIL FERNANDEZ. Crónicas asturianas. 178.
33 Trad. J. L. Moralejo, Crónicas asturianas, 252.
que no deja lugar a duda sobre su reflexión: «Según esta noticia, Ordoño I habría confiado a los Benicasí la crianza de su hijo, el futuro Alfonso III».

Sánchez-Albornoz cree que «sólo un príncipe cristiano que supiese apreciar el valor de la formación cultural para el gobierno (es decir, Alfonso III) habría enviado a su hijo a educarse en un ambiente políticamente amigo pero religiosamente adverso; la corte de los reyezuelos musulmanes de Zaragoza». Pero también es verdad que el «Anónimo» también se hace eco del buen cuidado que Ordoño I puso en la educación de su único hijo varón Alfonso: «Erat enim Adelonsus vnicus Ordonii domini regis filius, quem patricius pater ad omnem regendi regni vititatemstudiose educauerat», por lo que no puede negarse, al contrario, que el novedoso punto de vista de Moralejo, al margen de la propia literalidad del texto, refuerza aún más la idea que hoy tenemos sobre el rey Magno, monarca excepcional en su época al que se le atribuye la crónica de su nombre (editionis Rotensis) y al que calificaba el Alhecedense como «scientia clarus»: «Sobresale ilustre por su saber, por su expresión y demás y porte lleno de placeres», «elogiando que ningún cronista hizo de ningún otro de los reyes asturleoneses y que el incógnito autor había aplicado antes a San Agustín», dice al respecto Sánchez-Albornoz, gran conocedor de este reinado, que continuó: «Creo haber demostrado que (Alfonso III) redactó la Crónica Rotense y tengo por seguro que la hizo luego retocar por algún estudioso de su corte. Para él escribieron probablemente el clérigo toledano Dulci dio la Crónica Profética y el clérigo ovitense ya aludido la compilación universal

---

34 ID., Ibid., 252, nota 275.
35 Vid. SANCHEZ-ALBORNOZ, Expansión y fin del reino de Asturias. Alfonso III ante la historia: Orígenes, III, 596.
36 Éd. PEREZ DE URBE, Historia Sileuse, 149. La mención en el Código de Roda de una reina «Léonigunda Ordoni filia», tal vez hija de Ordoño I (Vid. SANCHEZ-ALBORNOZ, Oviedo y Pamplona: Orígenes, III, 625-630), nos induce a pensar en Alfonso como «último hijo varón», y aunque se ha venido aceptando la existencia de otros tres hijos de Ordoño I (Fruela, Bermudo y Odoario), citados por Sampiro en un pasaje precedido de un prudente «ut ferunt» (Ed. PEREZ DE URBE, Sampiro, 279-280), nada lo garantiza. Pérez de Urbel lo asumió (Ibid., 357-359); Barnau-Dhigo lo negó (Recherches sur l’histoire politique du royaume asturien; Revue Hispanique, LIII, 1921, 236); y Sánchez-Albornoz (Los hermanos de Alfonso III: Orígenes, III, 661-671) también, aunque acepta la existencia de Léonigunda y admite que un Núño, añadido por el Ovitenso a Sampiro, pueda ser un Ordoño, según una carta real de García, de 30 de agosto de 913, que cita heredades de un «nuestro domus Nunos de dato patris nostri» (Ed. A. CALVO, San Pedro de Estudios, Madrid 1957, 236-238). Aunque pudo ser hijo de Ramiro I, hijo natural de Ordoño I o tener otra filiación.
37 Vid. al respecto las opiniones que recoge y emite SANCHEZ-ALBORNOZ, La reducción original de la Crónica de Alfonso III: Orígenes, III, 755-774; ID., De nuevo sobre la crónica de Alfonso III: Estudios polémicos, 95-110.
38 Trad. J. L. MORALEJO, Crónicas asturianas, 252.
39 Vid. SANCHEZ-ALBORNOZ, Expansión y fin del reino de Asturias. Alfonso III ante la historia: Orígenes, III, 596.
que suele llamarse Crónica de Albelda... que amó los libros resulta a las claras de las noticias que tenemos de los que poseyó, muchos tienen su ex libris. Y del hecho mismo de que, para ganar la voluntad de don Alfonso... le regalara varios libros, algunos de puño y letra de San Isidoro, Hasim ibn 'Abd al-'Aziz, antes su prisionero y que durante su estadía en la corte de Oviedo habría podido apreciar sus devociones bibliográficas.\footnote{Id.: Ibid., 596.}

Pues bien, nacido Alfonso III a lo que creemos entre el 28 de mayo y el 20 de diciembre de 852, de haber sido él entregado por su padre a los Banū Qasi, ello hubo de acontecer con anterioridad al 27 de mayo de 866, cuando muere Ordoño I, y con posterioridad, en todo caso, a la muerte de Mūsā ibn Mūsā ibn Fortún ibn Qasī, el que se hizo llamar tertium regem in Spaniâ\footnote{Dice la Crónica de Alfonso III: «tutum in superia intuumuit, ut se a suis tertium regem in Spania apellare precept»}; y feroz enemigo del rey Ordoño, ocurrida el 26 de septiembre de 862, según al-'Udrī: «Murió el sábado a tres días por andar de rayab del año 248 en Tudela, a la que había llegado desde Guadalajara, de la que salió el día primero de rayab de dicho año»\footnote{Vid. SANCHEZ-ALBORNÖZ. El Tercer rey de España: Orígenes. III, 273; según la trad. de F. DE LA GRANJA, La Marco Superior en la obra de al-'Udrī: Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón, VIII. Zaragoza 1966, 27.}; pues el Albedense dice a las claras que el infante cristiano había sido entregado, no a Mūsā, naturalmente, sino a sus hijos (Lope, Mutarrif, Fortún e Ismā'īl), y éstos se aliaron estrechamente a Oviedo inmediatamente después de la doble derrota sufrida por su padre en Albelda y Monte Laturce a manos de Ordoño I en 859, según el testimonio de la Crónica de Alfonso III: «Lupus uero filius de idem Muzza, qui Toledo consul preerat, dum de patre quod superatus erat auduit. Hordonio regi cum omnibus suis se subiecit et, dum uta hac uixit, ei subditus fuit. Postea uero cum eo aduersus Caldeos prelia multa gessit»\footnote{Ed. GIL FERNANDEZ, Crónicas asturianas, 146.}; por lo que cabe bien, cronológicamente hablando, la posible estancia del futuro Alfonso III en el seno de la familia muladí entre septiembre de 862 y mayo de 866, cuando hubo de contar una edad aproximada comprendida entre los 9 años, como mínimo, y 13 como máximo.

De aceptarse lo expuesto, los hijos de Mūsā ibn Mūsā no hubieron de ser además precisamente jovencitos al recibir al príncipe Alfonso bajo su tutela. Sánchez-Albornoz ha dedicado muchas líneas y mucho esfuerzo a la figura y familia de «El Tercer rey de España»: nacido al filo del año 788, debió contar unos 75 años al morir en 862; en 842, según al-'Udrī, su hijo Fortún ya estaba en disposición de mandar su caballería; en el mismo año, al decir de Ibn Hayyān, Lope y su padre hicieron frente al ejército cordobés; y según el mismo autor, en 850, el otro hijo, Ismā'īl, fue entregado en rehenes por su progenitor al emir ‘Abd al-Rahmān,
de cuyo retiro cordobés intentó escaparse muy pronto: en el 237 de la Hégira, siguiendo al repetido Ibn Hayyán (= 5 julio 851 / 25 junio 852) murió el rey Íñigo Íñiguez de Pamplona, el conocido Arista, hermano aterino de Músà ibn Músà, al que sucedió García Íñiguez; poco después, en septiembre del mismo año, según Ibn ‘Idârî, muere también el emir ‘Abd al-Rahmân, y su sucesor, Muhammad, confirma a Músà el frente de Tudela y Zaragoza, además de concederle todo el valle de la Marca Superior; en 859, según Ibn Hayyán y la Crónica de Alfonso III, los toledanos piden auxilio a Músà ibn Músà, que les envía como gobernador a su primogénito Lope; y no mucho más tarde comienza su declive vertiginoso, al ser derrotado por Ordoño I en el doble encuentro de Monte Laturce y Albelda, según la Crónica de Alfonso III y Alбедense; al-‘Udrî dice que el emir Muhammad le retiró entonces su confianza y el gobierno de la Marca en 246 (= 28 marzo 860 / 17 marzo 861), y en el mismo año las tropas cordobesas, al decir de Ibn Hayyán, atravesan el territorio de Músà para atacar a su sobrino García Íñiguez de Pamplona, aliado ahora de Ordoño I de Oviedo, en el transcurso de cuya campaña hicieron prisionero nada menos que al heredero navarro, Fortún Garcés, que fue confiando en Córdoba hasta el año 880; el que se hacía llamar «Tercer rey de España» murió al fin desacreditado en Tudela, el día 26 de septiembre de 862, según al-‘Udrî, de resultas de las heridas que le causó en Guadalajara su propio yerno Izgrâq ibn Mantîl ibn Sâlim, según el testimonio conjunto de Ibn al-Qâﬁya, el propio al-‘Udrî e Ibn ‘Idârî, sucediéndole al fin, de acuerdo con Ibn Hayyán, su hijo Fortún ibn Músà.44

De todo lo expuesto tal vez merezca la pena detenerse en los tres testimonios cronológicos más inmediatos a la decisiva derrota sufrida en 859 por Músà ibn Músà a manos de Ordoño I en Monte Laturce y Albeda:

1) Según la Crónica de Alfonso III: «Lup, el hijo de Muza, que estaba como gobernador en Toledo, cuando se enteró de que su padre había sido vencido, se sometió al rey Ordoño con todos sus suyos, y mientras vivió en esta vida, fue su subdito. Y más adelante hizo con él muchas guerras contra los musulmanes»45.

2) Según al-‘Udrî: «El imán Muhammad le dio (a Músà) el nombramiento de gobernador de la Marca, aunque luego se lo retiró en el 246 (28 marzo 860 / 17 marzo 861)46.


45 Trad. MORALEJO, Crónicas asturianas, 220.

46 Vid. SANCHEZ-ALBORNOZ, El Tercer rey de España, 269, nota 113; de la trad. de DE LA GRANJA, La Marca Superior, 27.
3) Según Ibn Hayyán: «En este año (246) salió en campaña con la aceifa el emir Muhammad contra Garsiya ibn Wannaco, señor de Pamplona, después de que éste se hubo rescatado de la cautividad de los mayus (vikingos), pues (Garsiya) se alió entonces con Urdún ibns Idfuns (físase Rudmir), rey de Yilllíquía, para hacer una incursión por tierras del Islam» 47.

Porque de ellos tal vez pueden deducirse importantes consecuencias en el orden político, militar y familiar plasmadas en una triple alianza entre Oviedo, Pamplona y Zaragoza:

1) Que tal vez ahora, necesariamente entre el 28 de marzo de 860, en que empieza el 246 de la hégira, y el 27 de mayo de 866, en que muere Ordoño I, contraería su segundo matrimonio García Íñiguez de Pamplona con una hija del rey asturiano, la «Leodegundia regina, pulchra Ordonii filia» citada por las Genealogías navarras de Roda 48.

2) Que es muy probable que poco después de la muerte del desacreditado Músá, el 26 de septiembre del año 862, se sellara la estrecha, duradera, y por otro lado más que sincera alianza nacida entre Oviedo y Zaragoza, a la que aluden la Crónica de Alfonso III y la de Albeida, sólo rota parcialmente en 882 por uno de los Banú Qasí, Muhammad ibn Lope, el envidioso nieto de «El Tercer rey de España» 49.

---


48 Ed. J. M. LACARRA, Textos navarros del Códice Roda: Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón, I. Zaragoza 1945, 271-275, que acepta sin dudar la filiación de Leodegundia Ordóñez, lo mismo que Sánchez-Albornoz (Oviedo y Pamplona: Orígenes, III, 625-630), que además apunta buenas indicaciones para sostener este segundo matrimonio de García Íñiguez; vid. etiam ID., Oneca y Leodegundia: Orígenes III, 673-683, donde rechaza, creemos que con muy poderosas razones, el supuesto matrimonio de Leodegundia Ordóñez con Jimeno, abuelo de Sancho Garcés I que defiende Pérez de Urbel (Jimeno y Velas en Portugal: Revista Portuguesa de Historia, V, 1951).

49 Según la Crónica de Albeida: «En la era 920 (a. 882)... Ababdella, que es el mismo que Muhammad iben Luj, el cual siempre había sido nuestro amigo, al igual que su padre, por odio a sus tíos... hizo la paz con los cordobeses y envió sus fuerzas a la hueste de ellos... se vuelve enemigo de sus tíos y primos, y entre ellos se levanta una querella armada... Ismael iben Fortún... fue preso. Del mismo modo Ismael iben Muza, al querer librar a su sobrino, es cogido allí mismo... Ababdella... envió legados pidiendo la paz a nuestro rey, y los envía a menudo, pero hasta ahora no recibe del príncipe una paz firme. El, sin embargo, permanece en nuestra amistad, y quiere permanecer aunque todavía nuestro rey no accede a su petición. También después, en la era 921 (a. 883), que es el presente año... Ababdella no deja de enviar constantemente embajadores buscando la paz y la gracia de nuestro rey, pero ya se hará lo que plazca al Señor»; trad. MORALEJO, Crónicas asturianas, 252-255.
3) Que entra dentro de lo aceptable que también ahora se estrecharan aún más las relaciones familiares entre los Arista de Pamplona y los Banū Qasī, mediante el matrimonio de una hija de García Iñiguez, según Ibn Hayyān\textsuperscript{50}, o tal vez una nieta del mismo, llamada Velasquita, hija de Sancho Garcés, al decir de al-ʿUdrī, con Mutarrīf ibn Mūsā\textsuperscript{51}.

4) Que, en consecuencia, la posible crianza de Alfonso III por parte de los Banū Qasī, de ser cierta, sólo pudo haberse realizado necesariamente ahora, entre las muertes de Mūsā, 862, y de Ordoño I, 866, cuando el joven príncipe contaba entre 9 y 14 años, según se ha dicho.

* * *

Sea quien fuere el entregado a la familia muladhí, problema que tampoco es determinante para la cronología ahora en estudio, lo cierto es que muerto Ordoño I el 27 de mayo de 866, dejando un hijo de 13 años de edad al ser ungido en Oviedo, y aplicando una vez más los criterios cronológicos, más bien matemáticos, antes expuestos, el 27 de mayo de 870 es seguro que el rey Magno contaba todavía 17 años y que el 20 de diciembre del mismo 870 ya habría cumplido sin duda la mayoría de edad. Y es curioso observar cómo muy poco tiempo después, según Ibn Hayyān, en el «año 257 (= 29 noviembre 870 / 18 noviembre 871) hizo tración Lubb ibn Mūsā, declarándose en abierta disidencia (contra el emir) con huestes que reunió, se apoderó de toda la Marca Superior expulsando de ella a los ūmmāl del gobierno y haciéndose dueño de la ciudad de Zaragoza. Su hermano Fortún se hizo dueño de Tudela y su otro hermano Mutarrīf, de Huesca»\textsuperscript{52}. No es extraño pues que el emir Muhammad se apresurara a tomar medidas contra el peligroso triángulo político establecido entre Oviedo, Pamplona y Zaragoza.

En 259 (≈ 7 noviembre 872 / 27 octubre 873), según el relato de Ibn ʿIdārī, «il parcourut alors la province frontière les armes à la main a lˈeffect de serrer et de réduire les Benoû Moûsà. Puis il marcha sur Pampelune»\textsuperscript{53}, capturando muchos

\textsuperscript{50} Vid. SANCHEZ-ALBORNOZ, Duña Jimena: Orígenes, III, 637, nota 27; según la versión del «Magtabis» que le facilitó LEVI-PROVENÇAL, y que vuelve a mencionar este autor en su trabajo De nouveau sur le royaume de Pampelune au IXe siècle: Bulletin Hispanique, LV, 1953, 14 y 21.

\textsuperscript{51} Dice al-ʿUdrī: «Los habitantes de Huesca llamaron a Mutarrīf ibn Mūsā que entró en la ciudad. Casó con Faliskita, hija de Sānyo, señor de Pamplona, y la hizo llevar a Huesca. Y tuvo hijos con ella»; Vid. SANCHEZ-ALBORNOZ, ¿Un regente en Pampeluna durante el cautiverio de Fortún García?: Estudios polémicos, 182, nota 10; de la trad. de DE LA GRANJA, La Marca Superior, 160.

\textsuperscript{52} Vid. SANCHEZ-ALBORNOZ, Problemas de la historia navarra del siglo IX: Miscelánea de Estudios Históricos, León 1970, 332, nota 159 (Colección «Fuentes y Estudios de Historia Leonesa»; 3); de la trad. de GARCIA GOMEZ, Textos inéditos del «Magtabis», 313.

\textsuperscript{53} ID., ibid., 332, nota 160; de la trad. de FAGNAN, Histoire de l'Afrique et de l'Espagne immédiatée Al-Andalus et du Magrib, II, Argel 1904, 166.
rebeldes, entre los cuales nada menos que a Mutarrif ibn Mūsā, primo y yerno de García Iníguez, así como fiel aliado, cuñado y antiguo tutor de Alfonso III, y que a la postre terminó siendo crucificado en Córdoba, ciudad en la que aún permanecía confinado desde 860 su pariente, y heredero del reino de Pamplona, Fortún García. En tanto que, al decir de Ibn Hayyān, tal vez en la misma acción, o en otra paralela, el general cordobés 'Amrūs ibn 'Amr ibn 'Amrūs cautivaba en Huesca a la propia mujer de Mutarrif, hija de García Iníguez. La inquietud había corrido muy probablemente en Córdoba, y el emir continuó su política de hostigamiento en 874, según dice Ibn Hayyān: «En este año (se refiere a 260 = 27 octubre 873 / 16 octubre 874) salió en campaña con la aceifa contra Zaragoza y luego contra Pamplona, el infante al-Mundir ibn Muhammad siendo general, Haxim ibn 'Abd al-'Aziz».

Para Sánchez-Albornoz, el cambio de política experimentado por los Banū Qasī en 871 sería fruto del matrimonio contraído en 869 entre Alfonso III y la reina Jimena, hija de García Iníguez de Pamplona, primo a su vez de los hijos de Mūsā ibn Mūsā de Zaragoza, Huesca y Tudela. Dice: «¿Cómo explicar ese giro decisivo de la situación política y militar en el valle del Ebro precisamente después de la data probable del casamiento de Alfonso y de Jimena? ¿Será aventurado relacionarlo con ese enlace real? ¿Habría entregado el rey de Asturias a su hijo Oviedo a los Banū Mūsā para que le criaran, si entre Oviedo y Zaragoza no hubiese mediado algo más que una aproximación contra Córdoba?».

Tal vez fue así, ¿cómo poder negar tal posibilidad?, pero tampoco conviene olvidar que la acción de Lubb ibn Mūsā contra el emir en 871 fue coincidente con la mayoría de edad del príncipe ovetense; antes propuesta en ese mismo año; y que la campaña cordobesa contra Zaragoza y Pamplona de 874, comandada por el príncipe omeya al-Mundir ibn Muhammad y el general Haxim ibn 'Abd al-'Aziz, fue coincidente también, a lo que creemos, con el período antes señalado para matrimonio del rey Magno con Jimena.

Para mantener el año 869 como el del casamiento de Alfonso III, don Claudio se sustenta en la aceptación indiscutible de los 18 años que dos manuscritos del Albedense asignan al rey Alfonso III al llegar al trono en 866; rechaza asimismo la transmisión de los 14 años, que dicen tenía el príncipe en 866, otros dos manuscritos de la propia Albedense, coincidentes con Sampiro, el Cronicon Lusitano y Godofredo de Viterbo; acepta, es cierto, los 21 años que asigna el «Anónimo» al monarca al contraer matrimonio con Jimena, pero rechaza los 13 años que el mis-

54 Vid. SANCHEZ-ALBORNOZ. Doña Jimena: Orígenes. III, 637, nota 27.
55 Vid. ID. Problemas de la historia navarra del siglo IX. Miscelánea de Estudios Históricos. 332, nota 161; de la trad. de GARCÍA GOMEZ. Textos inéditos del «Mugábil», 313.
mo autor dice que tenía Alfonso al ser ungido y, por ende, los 58 años que alcanzó al morir en 910. Arguye después Sánchez-Albornoz el cambio de política de los hijos de Músà en 871 para defender que el matrimonio real se realizó en 869, pero la Crónica de Alfonso III dice a las claras que el sincero acercamiento de Lope ibn Músà se produjo ya en los días de Ordoño I, entre 862 y 866, amistad que continuó sin interrupción en los días de Alfonso III, pues así lo dice el Albeldense, y amistad que también compartieron sin duda sus otros tres hermanos, Fortún, Ísmâ‘il y Mutarrif, casado éste además con una hermana o sobrina de la mujer de Alfonso III. Y finaliza don Claudio apuntando en favor de su hipótesis la entrega por parte de Alfonso III a Fortún e Ísmâ‘il ibn Músà de su propio segundogénito, Ordoño, con anterioridad al 882, cuando según él contaría unos 10 años; y no hay porqué dudar de esta precisa noticia que nos sirve el Albeldense y que parece avalar el «Anónimo», aunque rebajando la edad del infante a 5 o 6 años.

Pero si el entregado a criar en Zaragoza hubiese sido en verdad el propio Alfonso III y no su hijo Ordoño II, si esto fue así, permitiría explicarnos lo excepcional de unas dotes humanísticas en el rey Magno que nadie ha podido siquiera imaginar en su guerrero segundogénito. Si hubiese sido Alfonso el educado por los hijos de Músà entre 862 y 865, comprenderíámos mejor la abundancia de noticias que el monarca nos brinda en su propia crónica sobre los Banû Qasî, las cuales abre con una curiosa frase que pretende dar más fuerza al valor de su relato: «Sed nec illud sileu quo uerum factum esse cognoscì».57

De aceptarse lo expuesto, no nos sorprendería tampoco la total amistad y lealtad que se demostraron mutuamente el rey Magno y sus supuestos tutores los hijos de Músà, ni la animadversión que Alfonso III demostró desde 882 hacia su posible viejo conocido Muhammad ibn Lope ibn Músà, al que nunca perdonó, a pesar de las insistentes muestras de arrepentimiento del muladí, el odio que profesó a sus tíos y primo, Ísmâ‘il y Fortún ibn Músà e Ísmâ‘il ibn Fortún, y la alianza que estableció con el emir Muhammad. Y todo ello vendría a ilustrar también, de forma mucho más sencilla, la política matrimonial iniciada entre Oviedo y Pamplona en los días de Ordoño I, continuada ahora por Alfonso III al casarse con Jimena, hija probable de García Íñiguez, primo a su vez de los hijos de Músà de Zaragoza y suegro de uno de ellos, Mutarrif, que también resultaría ser cuñado del propio Alfonso.58

57 Ed. GIL FERNANDEZ, Crónicas asturianas, 144.
58 Es mucho lo que debe la crítica moderna a Don Claudio Sánchez-Albornoz, al que con todo respeto enfrentamos en estas líneas sobre un hecho tan puntual como incompareable con su enorme aportación. Ella nos ha permitido, además, hacer tabla rasa sobre muchos viejos planteamientos por él afrontados. Su tradición ha hecho de sus estudios una herramienta imprescindible de trabajo y, por lo que respecta a la esposa de Alfonso III (Vid. Doña Jimena: Orígenes, III, 631-649), asumimos sus consideraciones como probable hija de García Íñiguez de Pamplona.
Lo cierto es que el planteamiento cronológico servido por el «Anónimo continuador» no es susceptible de aceptación parcial: sólo pudo tener 58 años en 910; quien se coronó a los 13 años en 866, nació en 852 y se casó, a los 21 años, en 873; no se enfrenta gravemente a ninguno de los muchos acontecimientos que se sucedieron dentro y fuera de las fronteras cristianas, ni a los testimonios de los textos analíticos, cronísticos y documentales tempranos y fiables que han aportado de una u otra forma alguna noticia cronológica sobre el rey Magno. Alfonso III pudo nacer pues, con alguna probabilidad, entre el 28 de mayo y el 20 de diciembre de 852; ser elegido por la junta de magnates y ungido en Oviedo, a los 13 años de edad al morir su padre el día 27 de mayo del 866; tener 14 años el 18 de enero de 867 después de haber sofocado el conde Rodrigo de Castilla la rebelión del conde Froila de Galicia; haber cumplido la mayoría de edad entre el 28 de mayo y el 20 de diciembre de 870; casarse a los 21 años con Jimena entre el 28 de mayo y el 20 de diciembre de 873; y morir en Zamora a los 58 años de edad en la media noche del día 20 de diciembre de 910.

---

59 El «Anónimo continuador» sitúa la muerte de Alfonso III el día 28 de diciembre, pero en la «era DCCCCXVIII», año 870 (Vid. PEREZ DE URBEL, Historia Sileæc. 152). Es muy probable que el Sileæc no se percatara, en el siglo XII, de la virgula de la X, con valor de XL, que traería a cuenta el supuesto texto del siglo X bautizado por Sánchez-Albornoz, lo que daría en «era DCCCCXLVIII», en efecto, año 910, que es el que reproducen todos los textos.